

soldado también se fue. Bailaron toda la noche. A las tres de la mañana se fueron para su casa.

Y el rey otro día en la mañana le dice al señor: —¿Dónde bailaron las doce princesas?

Entonces le dio la prueba. Le dio una hojita, una hoja de oro y le dice que bailaron con doce príncipes ahí en el palacio del rey de América. Entonces y se fueron, se fueron caminando y el rey le dijo que era la ma ..., la mayor de sus hijas, se casara con ella. Entonces el soldado le dijo que no, porque, que él era muy pobre y no tenía para mantenerla. Le dice que no se apure, que él le dará para que, para que se mantenga.

Entonces se casaron y la hija mayor no le quería porque estaba muy viejo el soldado, muy feo. Entonces él lloraba mucho de vergüenza y le dice el rey que no se avergüence, que si su hija mayor no le quiere que se case con la chica. Entonces mandaron porque la chica no quería porque estaba muy chica y ahí, pos también él era muy feo y ella estaba muy bonita.

Entonces se fueron, se fue el soldado muy avergonzado. Dice: —Pero, ¿cómo se ha de casar conmigo si yo soy muy más viejo que usted?

—No m'importa, dice. — Yo me caso con usted.

Entonces se casaron y el rey le hizo muy rico a él. Le dio el trono y su corona. Entonces el rey se enfermó y murió y quedó el hombre de rey y su esposa de reina. Tuvieron un hijo. Fueron muy felices este matrimonio y el príncipe quería una princesa, hija del rey. Y el rey le daba mucha tristeza ver a su pobre hijo enfermo como estaba y la reina no lo quería.

Se fueron caminando por un camino. Ahí encontraron una viejita y le dice: —No te apures, que yo quito con esta copa que te doy. Tómate el agüita y te alivies y entonces te quedará la reina.

El príncipe tomó el agüita y se alivió inmediatamente. Entonces fue con la reina y ya la reina lo quiso, y el rey como era rey, su hijo del rey, entonces él se enamoró de la muchacha y se casaron. Y el rey no lo quería nada porque decía que estaba enfermo y que era muy malo con sus padres.

El rey lo mandó matar. Lo amarró en una, en la cola de una mula y lo arrastraron por todo, por todo el tai ... un terreno, y lo mataron.

Aquí se acaba el cuento de las doce princesas.

CELIA ÁLVAREZ, Mezcala. Recorded November 21, 1947.

Classification and notes follow tale No. 39, *infra*.

### 39. La danza de las doce princesas.

A king offers half his kingdom and the hand of one of his daughters to anyone who can determine where his twelve daughters go to dance nightly. A soldier hears the decree and on the way to the palace meets an old man who warns him not to drink the wine offered by the oldest princess. The old man gives him a cape that makes him invisible. The king agrees to let the soldier watch the princesses. He pours out the wine offered by the oldest princess and goes to bed. At midnight the princesses arise, dress, and put on new shoes. He follows them through an underground passage but treads on the gown of the youngest. She is frightened but his cape makes him invisible. The princesses reach a pond where twelve princes are waiting in twelve boats. The soldier crosses in the boat of the youngest and they go to a pavilion where the princesses dance all night. In the morning they return and the soldier takes a golden leaf and a silver branch from trees along the way. The second night the soldier again follows them. The third night he brings a goblet from which the princesses have drunk and one of their slippers. He then reports to the king where his daughters go each night and presents the leaf, the branch, the goblet, and the slipper as proof. The soldier chooses the youngest princess as his bride. They are married and later he becomes king.

Este cuento lo cuenta Jaime Gutiérrez Robledo y se llama la danza de las doce princesas.

Hubo una vez en un castillo un rey que tenía doce princesas y de las cuales en la noche no se sabía dónde andaban, pues en la mañana amanecían sus zapa ... sus zapatillos algo desgastados. Y dio un decreto, que el que supiera o diera con ... en tres días, diera donde bailaban o andaban durante la noche las princesas y se casaría con la que quisiera y le daría la mitad de su reino.

Un soldado que oyó ese decreto dijo: —Pues, yo iré a ver, a ver si puedo encontrar, ya que yo ya no sirvo para nada. ¿Quién sabe si la suerte me sonríe?

Y fue, pues, por un camino y divisó el castillo a lo lejos cuando se ... a la vuelta de un camino se le encontró un viejecito que le preguntó: —¡Oiga, buen hombre! ¿A dónde va usted?

Dice: —Pues voy a un ... al castillo que queda allí, aquí cerquita, a saber dónde van las doce princesas o a que me maten.

Y el viejecito, como lo vio muy buena gente, le dijo: —Mira. Yo ya soy muy viejo pero soy muchas cosas. Cuando tú veas que la princesa más grande te ofrezca una copa, tú haz como que te la tomas pero tírala al otro lado, pues tiene un narcótico muy fuerte que te hará dormir. Y así no podrás saber en dónde andan las princesas. Y le dijo: —Toma, pues, esta capa y pónstela cuando quieras ser invisible. Así podrás seguir las más pronto y más bien sin que ellas se den cuenta.

Así, pues, nuestro buen hombre llegó al castillo y se presentó ante el rey y le expuso sus ideas y le dijo que estaba bien, que lo iba a ocupar. Se fue, pues, el soldado con las doce princesas en la noche y lo ... la princesa más grande

le dio la bebida. Ése, como le había dicho el viejo, agarró la copa y la echó en un ... al suelo. Y así no se tomó su narcótico.

Estaban ya todos acostados y dando las doce. Se levantaron todas. Él, como no se había tomado nada, se levantó y se puso su capa. Y vio que todas se ponían unos zapatillos nuevos, se vestían de gala y abrieron un ... una tapa donde un subterráneo. Y él abrió también la tapadera aquella y siguió detrás de ellas, caminando por un sendero. Y entonces fue cuando él sin querer le pisó a la más chica en su ... su vestido.

Ella le dijo a las hermanas: —¡Ay, hermanas! ¡Sabes quién me ha tocado el vestido!

La más grande le respondió: —Ésa está muy nerviosa por el soldado, pero yo ya le he dado su narcótico y está ahorita profundamente dormido.

Entonces el soldado siguió más ... más retirado a las princesas, las cuales llegaron a un estanque. Y estaban doce ... doce hombres esperándolas en unas doce barquitas, las cuales estuvieron cada una en la suya. El soldado se subió en el de la más chica y el hombre le dijo: —No sé qué tengo ahora pero es que no puedo mover bien la barca. Está muy pesada.

Dice: —No te preocupes. Todo saldrá bien.

Llegaron, pues, a la otra orilla y había un ... un salón de baile, las cuales ... empezaron las princesas a bailar. Ya muy tarde fue cuando se vinieron, se volvieron por donde mismo y el soldado por donde mismo se vino. Entraron a un bosque de árboles de oro y el soldado agarró una ramita. Después pasaron por uno de árboles de plata y agarró otra ramita.

Y así pasó, la segunda noche igual que ésta. A la tercera noche las volvió a seguir como la anterior pero entonces agarró una copa de las que habían bebido y se trajo ... una zapatilla de las que habían dejado allí. Al tercer día le dijo el rey: —¡A ver, pues, mi buen hombre! Quiero que me digas qué has sabido así con su deber o ... o no, pues, así para matarte.

Entonces el hombre le dijo: —Mire. Las princesas bailan por un subterráneo que hay debajo de una cama. En ese subterráneo hay dos bosques, uno de árboles de oro y otro de árboles de plata. Después hay un estanque y hay doce hombres esperándolas. Y luego bailan toda la noche y toman en doce copas. Aquí está una copa de las que en ellas toman. Es, pues, lo que he sabido. Aquí me tiene.

Y le dijo: —Es ... ahora quiero que escojas tú mismo la que quieras por tu mujer. Él como, pos, la más chica ... estaba muy viejo él para la más chica, escogió a la más grande. Así, pues, fue como el hombre fue rey y vivió ... muy felices por durante muchos años.

JAIME GUTIÉRREZ, Tepatitlán. Recorded August 25, 1947.

Classification: A-T 306; Boggs 306A.

Versions reported: Spain: 1 (Boggs 306A).

Other Hispanic versions: Argentina: Chertudi, I, 37; Chile: Guzmán Maturana, pp. 57-62; Pino Saavedra, No. 15; Mexico: Wheeler, No. 111.

#### 40. El caballito de plata.

A poor widow sends her son into the world to seek his fortune. At night in the woods he sees a light. He follows it to a house and is taken in by a wise man. The latter asks if the boy can read. The boy says that he cannot and is put to dusting the wise man's books. While the wise man is away each morning, the boy learns the contents of the books and learns magic. After several years the master leaves the boy in the house while he is away for three months. He leaves the keys but tells the boy not to open one room. The boy opens the forbidden room and finds inside a silver horse, to which he gives water. It turns into a princess, who warns him of punishment when the wise man returns. She gives him a handkerchief as a sign that he has disenchanting her. The wise man returns, finds that the boy has disobeyed him, and prepares to enchant him. The boy turns into a dove and the magician into a hawk. The boy becomes a rock and the wise man turns into a hammer. When the boy turns into an ant, the magician becomes a hen. The boy becomes a lion and the wise man a tiger and they fight. The boy turns into a pomegranate and the magician a turkey, who eats all but one grain of the fruit when the boy becomes a hunter and kills the turkey. The boy resumes human form, goes to the palace, and gives the handkerchief to the princess. They are married.

Ésta era una señora que tenía un hijo. La señora era viuda y estaba ... ella tenía que trabajar para mantener al muchacho. Y estaba ella muy pobre. Trabajaba del día a la noche y apenas alcanzaba. El muchacho sabía leer, un poco, ¿verdad? Y le dijo la madre, dijo: —Bueno. Tú sabes leer pero muy poco. No puedo colocarte en ninguna parte para que trabajes. Si quieres, vete a buscar tu vida, dice.

Dice: —Sí. Yo me voy, dice. —Ya lo verás cómo volveré ya muy rico.

Dice: —Bueno.

Y se fue el muchacho. Le dio la bendición su mamá. Ya se fue caminando, caminando. En eso se empezó a oscurecer y él en el bosque ahí perdido: —Yo no sé qué voy a hacer.

Ya se fue. En eso vio una lucecita. Llegó allí y era un sabio que vivía allí y le dice. Ya él tocó a la puerta y abrió el sabio y le dice: —¿Qué quieres, buen niño?

Dice: —Pos, vengo, dice, —a buscar trabajo. Dice: —Antes de comer. Dice: —Todavía no he comido. ¿No pudiera usted darme trabajo? Cuando menos si no me da trabajo, déme una caridad aquí en su casa y mañana salgo de aquí.

Dice: —Pásate. Dice: —Mira. Dice: —Yo aquí estoy solo. Dice: —Si quieres quedarte, puedes quedarte, dice, como mozo. Dice: —Puedes sacudir allí mis libros y todo eso. ¿Sabes leer?

Y este muchacho dice: —No.